



**BOLETÍN
N°33**

**VICEPRESIDENCIA
DE LA CLASE OBRERA
CLASE OBRERA JOVEN - JPSUV**

TRABAJO Y REVOLUCIÓN

**SOY NICOLÁS MADURO MOROS, EL PRESIDENTE
CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA
DE VENEZUELA**



“Fui secuestrado el 3 de enero por una intervención militar estadounidense. Me considero prisionero de guerra, me acojo a los Convenios de Ginebra y de Viena. Fui capturado en mi hogar en Venezuela .Yo soy un hombre de Dios”.

EDITORIAL



¡LA DIGNIDAD NO SE CAPTURA, SE EJERCE!

Una voz desde el cautiverio, un pueblo en pie de lucha:

En la fría sala de un tribunal extranjero, ante jueces que no reconocen su investidura ni su patria, un hombre se puso de pie y, con la serenidad que otorgan la verdad y la historia, declaró: ***“Soy Nicolás Maduro Moros, el presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela. Fui secuestrado el 3 de enero por una intervención militar estadounidense. Me considero prisionero de guerra, me acojo a los Convenios de Ginebra y de Viena. Fui capturado en mi hogar en Venezuela. Yo soy un hombre de Dios”.***

Estas palabras, pronunciadas desde la ilegalidad de un juicio político montado por el imperialismo, no son solo una defensa personal. Son la voz de un pueblo entero, de una revolución que no se rinde, de un proyecto de justicia que no se negocia. Maduro, Nuestro Querido Trabajador Presidente, el Compañero de Lucha, el Conductor de Victorias, transformó el espacio de su encierro en una tribuna de denuncia mundial. Con esa declaración, dejó claro que no está solo: lo acompañan los siglos de resistencia de Nuestra América, la memoria de Bolívar, el legado de Chávez y la fuerza inquebrantable de la clase obrera venezolana.

El secuestro de un presidente, el ataque a un proyecto:

El 3 de enero de 2026 no fue solo una agresión militar más. Fue la culminación de una guerra híbrida de más de una década, diseñada para fracturar la voluntad de un pueblo que se atrevió a ser libre. El imperialismo, al secuestrar al presidente Maduro, creyó que secuestraría también la esperanza. Pero cometió un error histórico: subestimó la conciencia de un pueblo que ya no es colonia, que ya no pide permiso para existir.

El ataque a la Base Aérea de La Carlota, a Fuerte Tiuna, a instalaciones civiles y militares, y finalmente el rapto del primer mandatario, fueron actos de terrorismo de Estado ejecutados por una potencia que, lejos de defender la democracia, la pisotea. Sin embargo, en su obsesión por controlar nuestro petróleo, nuestra agua, nuestro futuro, Washington olvidó que la soberanía no reside en un palacio, sino en la conciencia colectiva. Y esa conciencia, hoy más que nunca, está encendida.

“Me acojo a los Convenios de Ginebra”, La lucha en el campo del derecho internacional

Al declararse “prisionero de guerra” y acogerse a los Convenios de Ginebra y de Viena, el presidente Maduro no solo realizó una defensa jurídica brillante; colocó al imperio frente al espejo de sus propios crímenes. Lo que EE.UU. llama “captura” es, en verdad, un secuestro en violación flagrante del derecho internacional, de la Carta de la ONU y de la soberanía nacional. Maduro, con entereza, desnudó la farsa: no es un criminal, es un Presidente Legítimo, Víctima de una agresión ilegal.

Esta posición fortalece la batalla diplomática que Venezuela libra en todos los foros. Cada organismo internacional, cada gobierno digno, cada tribunal que examine este caso, tendrá que reconocer la verdad: aquí hay un pueblo invadido, un Presidente secuestrado y un imperio que actúa por fuera de la ley. La solidaridad internacional no es solo un gesto; es una trinchera necesaria en la lucha por la liberación de nuestro compañero presidente y por la paz de nuestra patria.

La continuidad revolucionaria: Las medidas que Maduro preparó para su pueblo

En estos momentos de incertidumbre, algunos pretenden hacernos creer que el proyecto bolivariano se detuvo. Nada más falso. El Presidente Maduro, en su profunda visión de estadista y su compromiso con la clase trabajadora, había diseñado y evaluado un conjunto de medidas económicas y sociales destinadas a consolidar la estabilidad, proteger el poder adquisitivo y profundizar el modelo productivo nacional.

Hoy, cada acción que toma el Gobierno Bolivariano, cada decreto, cada política social, cada alianza estratégica, se realiza bajo la orientación y la aprobación expresa del presidente Maduro. Las ruedas de la revolución siguen girando porque él las puso en movimiento, pensando siempre en el bienestar de los trabajadores y trabajadoras de Venezuela. Todo forma parte de la hoja de ruta que nuestro comandante en jefe trazó para garantizar la mayor estabilidad posible ante la guerra económica imperial.

Maduro no nos dejó solos: nos dejó un camino claro, un equipo leal y un pueblo preparado para defenderlo.

“Yo soy un hombre de Dios”, La fortaleza moral frente a la barbarie

En su declaración, el presidente no apeló solo a las leyes humanas; apeló a la ley divina, a la justicia suprema que trasciende fronteras y títulos. “Yo soy un hombre de Dios” es una afirmación cargada de significado en un mundo donde el poder imperial se cree dueño de la vida y la muerte. Es un recordatorio de que hay una moral más alta que la de los misiles, una legitimidad más profunda que la de las bombas.

Esta fortaleza espiritual no es ajena a nuestro pueblo. Es la misma que sostuvo a los esclavos rebeldes, a los indígenas resistentes, a los patriotas que cruzaron los Andes. Es la fé en una causa justa, la convicción de que la historia, al final, se inclina del lado de los que luchan por la dignidad. El Presidente, desde su cautiverio, nos está dando una lección de entereza: no se puede encarcelar la conciencia, ni secuestrar la moral de un pueblo.

La respuesta es unidad, lucha y lealtad:

Compañeros y Compañeras, Trabajadores y Trabajadoras de la Patria:

Este editorial no es solo un texto; es un llamado a la acción. Nuestro hermano de Clase está secuestrado, pero su mandato sigue vigente. Su lucha es nuestra lucha. Su dignidad es nuestra bandera.

Por eso llamamos a:

1. **Fortalecer la unión cívico-militar-policial** en cada cuadra, cada fábrica, cada cuartel.
2. **Respaldar al Gobierno Bolivariano y a todas las instituciones** que hoy garantizan la continuidad del Estado.
3. **Multiplicar la solidaridad internacional**, exigiendo en todos los foros la liberación inmediata e incondicional del presidente constitucional.
4. **Mantener la calma y la organización popular**, confiando en la dirección colectiva del PSUV, de la Gran Misión Chávez y de las fuerzas revolucionarias.
5. **Profundizar las medidas económicas de protección al pueblo**, ejecutando con disciplina el plan que el Compañero Maduro diseñó para resistir y vencer.

El imperialismo quiere vernos de rodillas. Nuestra respuesta será, como siempre, de pie, luchando, creando, resistiendo. **¡Nicolás Maduro es y será nuestro Presidente! ¡Su liberación es una causa de toda la humanidad digna!**

¡Viva la Patria de Bolívar!

¡Viva Nuestro Presidente Obrero Nicolás Maduro!

¡Viva la Clase Trabajadora Venezolana!

¡Hasta la victoria siempre!

psuv

ORGANIZAR, UNIR Y SUMAR ¡PARA TRIUNFAR!

**Partido Socialista Unido
de Venezuela (PSUV)**

Nicolás Maduro Moros
Presidente

Diosdado Cabello Rondón
Secretario General Del Psuv

Eduardo Piñate
Secretario Ejecutivo

Francisco Torrealba
Vicepresidencia de la Clase Obrera

Nelsón Herrera
Secretario de la Vicepresidencia
de la Clase Obrera

Johana Molina
Comisionada-JPSUV

Equipo Editorial
Henry Nava

Diseño y Diagramación
Verónica Gabriela V.M.

3 DE ENERO: EL DÍA QUE EL IMPERIALISMO MOSTRÓ SU ROSTRO MÁS CRIMINAL

BOMBARDEOS, SECUESTRO PRESIDENCIAL Y LA RESPUESTA DE UN PUEBLO EN PIE DE LUCHA



En la madrugada del 3 de enero de 2026, mientras Venezuela dormía, el gobierno de los Estados Unidos ejecutó la agresión militar más grave y descarada del siglo XXI contra un país soberano de América Latina. A la 1:58 a.m., misiles estadounidenses impactaron contra objetivos civiles y militares en Caracas, Miranda, Aragua y La Guaira, culminando con el secuestro ilegal del presidente constitucional Nicolás Maduro y de la primera combatiente Cilia Flores, quienes fueron trasladados por la fuerza a territorio estadounidense.

Este acto de guerra no es un hecho aislado. Es la culminación de más de una década de agresión multifacética: bloqueo económico, sanciones asfixiantes, sabotaje financiero, reconocimiento de gobiernos ficticios, ataques navales en el Caribe y, finalmente, la invasión directa. Durante 28 semanas previas, Estados Unidos había cerrado espacios aéreos, confiscado buques petroleros, asesinado a decenas de personas en aguas internacionales bajo el pretexto de la “lucha antidrogas” y desplegado portaaviones y fuerzas especiales en la región.

La respuesta del Estado venezolano:

Frente a esta arremetida, el gobierno bolivariano decretó el **estado de Conmoción Exterior** en todo el territorio nacional, medida constitucional que activa todos los mecanismos de defensa integral de la patria. Se ordenó el despliegue inmediato del Comando para la Defensa Integral de la Nación y se convocó al pueblo a movilizarse en defensa de la soberanía.

Al mismo tiempo, Venezuela exigió una **reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU**, denunciando la violación flagrante del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía nacional. “Esta es una guerra colonial para destruir la forma republicana de gobierno y forzar un cambio de régimen, en alianza con la oligarquía fascista. Fracasaré como todos los intentos anteriores”, declaró el gobierno venezolano.



Solidaridad internacional:

La agresión ha despertado la condena y la voz solidaria de pueblos y gobiernos dignos de Nuestra América:

- **Gustavo Petro, presidente de Colombia:** “La República de Colombia reitera su convicción de que la paz, el respeto al derecho internacional y la protección de la vida y la dignidad humana deben prevalecer sobre cualquier forma de confrontación armada. Que Bolívar proteja al pueblo venezolano y al pueblo latinoamericano”.
- **Andrés Manuel López Obrador, ex presidente de México:** “La gran enseñanza de Benito Juárez en estos momentos debe guiar también a Estados Unidos: entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.
- **Daniel Ortega, presidente de Nicaragua:** “Desde esta Nicaragua, bendita y digna, se alza la voz de nuestro pueblo con la de nuestros héroes invictos, para exigir respeto a la soberanía del pueblo de Venezuela”.
- **Miguel Díaz-Canel, presidente de Cuba:** “Como hermanos en esta valiente y noble nuestra América-caribeña, nos unimos al clamor del mundo entero, que desde un profundo rechazo afirmamos que seguiremos luchando para que impere el derecho internacional y las soberanías”.

La hora de la unidad y la resistencia:

El imperialismo ha cruzado una línea roja. Ya no se esconde detrás de sanciones u operaciones encubiertas: ahora bombardea, secuestra y ocupa. Pero la historia de Venezuela es la historia de la resistencia. Desde la guerra de independencia hasta la batalla contra el bloqueo, el pueblo venezolano ha demostrado que no se doblega.

Hoy, la clase obrera, los campesinos, la juventud, las mujeres y los soldados patriotas están llamados a cerrar filas, a defender cada centímetro de la patria y a exigir, junto a los pueblos del mundo, la liberación inmediata del presidente Maduro y el cese de la agresión imperialista.

La lucha continúa. ¡Venezuela no se rinde!.

FUE UN ATAQUE CRIMINAL, TERRORISTA: DIOSDADO CABELLO DENUNCIA LA AGRESIÓN IMPERIAL Y LLAMA A LA UNIDAD NACIONAL

EL ESTADO VENEZOLANO SE MANTIENE OPERATIVO Y EN PIE DE LUCHA FRENTE AL SECUESTRO DEL PRESIDENTE MADURO



En respuesta a la operación militar ilegal ejecutada por Estados Unidos en la madrugada del 3 de enero de 2026, el ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz y secretario general del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), **Diosdado Cabello**, calificó los hechos como un **“ataque criminal y terrorista”** contra la soberanía y la paz del pueblo venezolano.

En declaraciones difundidas tras el anuncio del presidente estadounidense Donald Trump sobre el secuestro y traslado forzoso del presidente constitucional Nicolás Maduro, Cabello aseguró que los objetivos del imperialismo **“solo se lograron parcialmente”**, subrayando que la estructura del Estado bolivariano se mantiene firme, operativa y en plena capacidad de respuesta.

La agresión en cifras y hechos

- Los bombardeos se realizaron **mientras la población dormía**, agravando el impacto psicológico de la operación militar.
- Esta escalada se produce tras **28 semanas de amenazas públicas**, bloqueos navales, cierre de espacios aéreos y asesinatos extrajudiciales en aguas venezolanas y del Pacífico oriental.
- Cabello recordó que **“no es la primera batalla que enfrenta este pueblo”**, en clara alusión a la resistencia histórica frente a las agresiones imperialistas.

Despliegue nacional y llamado a la calma:

El ministro informó sobre el **despliegue inmediato de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB) y de todos los cuerpos de seguridad** en todo el territorio nacional, con patrullajes intensivos en Caracas y las principales ciudades durante la noche y la madrugada.

“Que nadie caiga en el desespero. Estamos desplegados. Confíen en nosotros”, expresó Cabello, haciendo un llamado a la serenidad, la confianza en las instituciones y **la unidad cívico-militar**.

Asimismo, convocó al Alto Mando Político-Militar y a todas las organizaciones políticas y sociales a cerrar filas en defensa de la patria, reiterando que la paz y la estabilidad interna son prioridad absoluta.

Exigencia de respuesta internacional:

Cabello lanzó un firme llamado a la comunidad internacional, advirtiéndole que **el silencio de los organismos multilaterales convertiría al mundo en “cómplice” de la agresión**.

“Estados Unidos ha violado todas las normas del derecho internacional, la Carta de la ONU y los principios de no intervención. Exigimos una respuesta contundente de los pueblos y gobiernos dignos”, señaló.

La consigna: resistir y vencer

Frente a la arremetida imperial, el secretario general del PSUV reiteró que Venezuela no claudica, y que la lucha por la liberación del presidente Maduro y la restitución plena de la soberanía nacional continuará por todas las vías legales, políticas y diplomáticas.

“Este es un momento histórico. O nos unimos todos como pueblo, o permitimos que el imperialismo fragüe su crimen. Aquí no hay espacio para la derrota: hay que resistir, organizarse y vencer”.

En las calles, en las fábricas, en los cuarteles: ¡Todo el pueblo con la patria!

CON NICOLÁS MADURO LA VÍSPERA DE SU SECUESTRO.

POR IGNACIO RAMONET



Fue hace un mes. En la noche del 2 al 3 de enero de 2026. Faltaban unos minutos para las dos de la madrugada de aquel sábado siniestro... Nos sorprendió la brutalidad del ataque en plena luz de luna llena. La violencia de las explosiones sucesivas. Las columnas de humo oscuro. La intensidad de las llamas alumbrando aquí y allá una Caracas sobrecogida, desvelada y silenciosa. Y luego, como un puñetazo, la noticia del secuestro...

Todo me parecía increíble. Menos de dos días antes había estado con el presidente Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores. Por décima vez consecutiva, el presidente había aceptado concederme la “entrevista del año nuevo”. La habíamos grabado al final de la tarde del 31 de diciembre cuando empezaba a caer la noche sobre la hermosa capital de Venezuela y se iba extinguendo el año 2025. Esta vez, el presidente había propuesto que hicieramos algo así como una “entrevista itinerante”. O sea, que mantuviéramos nuestra conversación a bordo de su vehículo particular que él mismo conducía mientras circulábamos por las animadas calles de una ciudad lista para celebrar la llegada del año nuevo. Nos acompañaban Cilia Flores y Freddy Nández, Ministro de Comunicación. Ni escoltas visibles, ni gentes en armas.

Yo había aterrizado en Caracas unos días antes. En un contexto de fuerte presión y peligrosas amenazas. Porque el presidente de Estados Unidos no había parado de lanzar intimidaciones contra la soberanía de Venezuela. Y se temía que el país podía ser atacado de un momento a otro. Desde hacía meses, Washington había ido acumulando, a la orilla de las aguas territoriales venezolanas, una colosal fuerza bélica en el mayor despliegue militar desde la primera guerra del golfo pérsico en 1990. Y había iniciado, a partir del 2 de septiembre de 2025, una serie de ataques mortales contra embarcaciones calificadas sin pruebas de “narcolanchas”. Estas acciones ilegales habían sido calificadas por Organizaciones internacionales como las propias Naciones Unidas de “ejecuciones extrajudiciales” y de “violaciones al derecho internacional”. Desde el punto de vista del derecho interno estadounidense, el Congreso no había autorizado ningún conflicto armado contra Venezuela y ni siquiera había confirmado que se puede calificar de “terrorista” a una banda de traficantes de droga.

A pesar de esos peligros, me encontré con una ciudad de Caracas en calma. Para mi sorpresa, desde la plaza de Altamira hasta los mercados populares, todo estaba tranquilo, sereno, normal. La capital estaba limpia, hermosa como nunca, ajardinada, iluminada, decorada de fiestas. Visité algunos centros comerciales y aprecié un ambiente festivo de consumo, con terrazas de cafeterías a rebosar. No constaté ninguna fiebre de “compras de precaución”. Ni observé, en la afluencia, angustia alguna, o temor. Recorrí en auto la maraña de las autopistas urbanas y tampoco percibí una atmósfera de ciudad sitiada a la espera de un bombardeo...

No había, en las vías, fortificaciones, ni barreras, ni retenes, ni soldados visibles... No ví tanquetas, vehículos blindados o carros de combate. Se circulaba por toda la capital con absoluta normalidad. Conversé con diversos amigos, incluidos empresarios y diplomáticos extranjeros. Todos coincidieron en que era un momento de tensiones y preocupación pero que los ciudadanos seguían llevando una vida habitual. También subrayaron que las autoridades se esforzaban por infundir calma y no alarmar a la población.

Aquella tarde del 31 de diciembre, me anunciaron que el presidente Nicolás Maduro me iba a recibir y que ya íbamos a grabar la entrevista. Salí de inmediato para el palacio de Miraflores. Era una tarde soleada y calurosa. Hacía unos treinta grados a la sombra. Al llegar, me sorprendió el sosiego del ambiente. La seguridad en el entorno de la Casa de gobierno era minimalista. Por lo menos en apariencia. Penetré en el palacio y me condujeron hasta el despacho presidencial. Al rato llegaron el presidente y su esposa. No se les veía para nada preocupados o intranquilos. Nicolás Maduro exhibía una forma física espectacular. Se mostraba ágil, dinámico, activo.

Durante las largas semanas de esta agobiante crisis, el presidente se había esforzado, con arrojo, por seguir cumpliendo su programa de actividades presidenciales. Como un desafío lanzado a sus poderosos enemigos. A pesar de las nuevas y estrictas precauciones de seguridad que debía tomar porque su vida había sido puesta al precio de cincuenta millones de dólares para quien favoreciera su captura o su asesinato. Por eso yo contemplaba con mayor admiración el temple de Nicolás Maduro que ahora conversaba conmigo impertérrito, e intercambiaba con la mayor naturalidad sobre varios aspectos de la entrevista que no debía durar, me dijo, más de una hora. Deseaba insistir en la necesidad de diálogo con Estados Unidos, de negociación, de acuerdo, de arreglo... “Menos la confrontación militar, insistió, todo es posible. Debemos empezar a conversar en serio, con datos en la mano. El gobierno de Estados Unidos lo sabe, porque se lo hemos dicho a muchos de sus voceros: si quieren conversar seriamente sobre un acuerdo de lucha contra el narcotráfico, estamos listos. Si quieren petróleo, Venezuela está lista para inversiones estadounidenses como con Chevron. Cuando quieran, donde quieran y como quieran. Y si desean acuerdos integrales de desarrollo económico, también aquí en Venezuela, estamos listos”.

Salimos el patio del palacio y empezó la filmación de lo que llamó un “podcar”, o sea, un podcast pero grabado en un carro. El presidente me invitó a que me subiera a su vehículo estacionado a unos metros. Me senté a su lado. Como ya he dicho, ningún guardaespaldas con nosotros. El presidente arrancó y durante una hora y cuatro minutos pudimos conversar tranquilos sobre ese momento crucial que estaba viviendo Venezuela: “La opinión pública estadounidense debe entender que los pueblos nuestros del Sur tienen derecho a existir, a vivir... Que no se puede tratar de imponer, con la Doctrina Monroe, ni con ninguna doctrina, un nuevo modelo colonial, un nuevo modelo hegemónico, un nuevo modelo intervencionista, un modelo según el cual los países del Sur tendríamos que resignarnos a ser colonia de una potencia y esclavos de unos nuevos amos... Eso es inviable.”

Conocía a Nicolás Maduro desde hacía unos veinte años, cuando él era el brillante canciller del presidente Hugo Chávez. Siempre he apreciado en él su modestia, su asombrosa inteligencia, su gran cultura política, su apego al diálogo y a la negociación, su firme lealtad a los valores y principios progresistas, su fino sentido del humor, su concepción austera de la vida enraizada en sus orígenes populares, y su inalterable fidelidad al legado del comandante Chávez.

Circulábamos por Caracas, una capital caótica pero entrañable. Sorteando atascos. Cualquier otro chofer perdería los estribos. Pero no el presidente que parecía hallarse en su ecosistema natural. ¿No había sido acaso, durante tantos años, conductor de autobús en medio de los habituales tapones apocalípticos de esta ciudad ? Manejar lo distendía. Conducía tranquilo, flemático, mientras exponía con claridad su análisis de la relación con Estados Unidos: “Si algún día hubiera racionalidad y diplomacia, pudieran perfectamente conversarse todos los temas que ellos quieran. Nosotros tenemos la madurez y la altura. Además somos gente de palabra, gente seria. Y algún día todo pudiera conversarse con el gobierno estadounidense actual o con quien venga después.”

Al final de nuestra conversación nos adentramos por el Paseo de los Próceres, en el corazón de Forte Tiuna. Nos acercamos al monumento principal. Nos bajamos. Caminamos unos pasos mientras me mostraba y comentaba las diferentes estatuas de los héroes y las heroínas de la liberación de Venezuela y de América Latina. Nos despedimos, no sin antes rogarle que nos sacáramos algunas fotos. Aceptó como siempre con amabilidad y sonrisas. Me alejé con un pellizco en el corazón. Viendo, en la hermosa y apacible noche caraqueña, a mi amigo Nicolás Maduro, serio y concentrado, quedarse ahí junto a Cilia, solos, amorosos y confiados. Sin saber que, apenas dos noches más tarde, el destino se abatiría sobre ellos con la ferocidad de una alimaña rabiosa. Pero felizmente están vivos... y volverán!

IGNACIO RAMONET

CRONOLOGÍA DE UN ULTRAJE IMPERIAL: LA GUERRA NO DECLARADA CONTRA LA PATRIA DE BOLÍVAR

DEL ASEDIO ECONÓMICO A LA AGRESIÓN MILITAR: LA ESCALADA INTERVENCIONISTA DE ESTADOS UNIDOS CONTRA VENEZUELA (2015-2026)



La agresión contra Venezuela no ha sido un hecho aislado, sino una campaña sistemática y escalonada diseñada para someter a un pueblo soberano mediante el estrangulamiento económico, la desestabilización política y, finalmente, la fuerza militar. Esta cronología documenta los hitos de una ofensiva imperial que, bajo el pretexto de la “lucha contra el narcotráfico” y la “defensa de la democracia”, ha buscado derrocar al gobierno legítimo y apoderarse de los recursos estratégicos de la nación.

Una agresión in crescendo:

2015

Marzo: El entonces presidente de EE. UU., Barack Obama, declaró una emergencia nacional contra Venezuela, afirmando que la situación política del país constituía una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad estadounidense. Con el Decreto 13692, se establecieron las bases jurídicas para imponer sanciones unilaterales, marcando el inicio formal de la guerra económica.

2017

Se imponen las primeras sanciones financieras significativas contra funcionarios del gobierno venezolano.

Agosto: El presidente Donald Trump promulga el Decreto 13808, que prohíbe la compra de bonos de la República y profundiza el bloqueo financiero contra la banca pública y privada, golpeando severamente a PDVSA y reduciendo dramáticamente la capacidad importadora del país.

2018

Mayo: Tras la reelección del presidente Nicolás Maduro, Trump firma el Decreto 13835, que impide la refinanciación de la deuda venezolana.

Noviembre: Con el Decreto 13850, se establece un marco para bloquear activos y prohibir transacciones relacionadas con el sector aurífero y otros sectores económicos estratégicos.

2019

Enero: EE. UU. reconoce ilegítimamente a Juan Guaidó como “presidente interino”, intensificando la presión diplomática y económica. PDVSA es declarada “empresa designada”, se congelan sus activos en territorio estadounidense, incluyendo CITGO, y se prohíbe a empresas y ciudadanos estadounidenses realizar transacciones con la petrolera estatal.

Agosto: La Orden Ejecutiva 13884 convierte el bloqueo en un “embargo” integral contra el gobierno venezolano.

2020

Marzo: Trump extiende la Orden Ejecutiva 13692, consolidando el marco de sanciones.

Abril: El gobierno bolivariano presenta una denuncia ante la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad cometidos mediante el bloqueo económico.

Mayo: El Departamento de Justicia de EE. UU. acusa falsamente a Maduro y otros altos funcionarios de “narcotráfico”, ofreciendo recompensas por su captura, en una clara criminalización de la dirigencia soberana.

2024

A pesar de la victoria electoral de Maduro, reconocida internacionalmente, EE. UU. y la oposición insisten en desconocer los resultados y proclamar a Edmundo González como “vencedor”, profundizando la desestabilización.

2025

Julio: La administración Trump incluye al Cártel de los Soles, una ficción jurídica, en la lista de organizaciones terroristas, señalando a Maduro como su “líder”.

Agosto: Se firma una orden secreta que autoriza el uso de la fuerza militar contra “cárteles” en América Latina. Se incrementa la presencia naval en el Caribe bajo el pretexto del combate al narcotráfico.

Septiembre-diciembre: Se ejecutan más de 35 ataques contra embarcaciones en aguas venezolanas y del Pacífico oriental, dejando al menos 115 muertos. Trump anuncia operaciones encubiertas de la CIA en Venezuela y ordena el cierre del espacio aéreo sobre el país. Se confiscan buques petroleros y se intensifica el bloqueo naval.



2026

Enero: La agresión alcanza su punto culminante. Estados Unidos lanza una operación militar combinada que incluye ataques aéreos de precisión y una incursión helitransportada de fuerzas especiales.

Objetivos atacados:

- Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda (La Carlota).
- Fuerte Tiuna (sede del Ministerio de Defensa).
- Instalaciones militares en Miranda, Aragua y La Guaira.

El 3 de enero, Trump anuncia en Truth Social la captura ilegal del presidente Nicolás Maduro y su esposa, quienes son trasladados a Nueva York para ser sometidos a un juicio político bajo acusaciones fabricadas.

Conclusión

Esta cronología no es solo un registro de fechas; es el testimonio de una ofensiva imperial que ha transitado desde el bloqueo económico hasta la invasión militar directa. Cada decreto, cada sanción, cada ataque, forma parte de una misma estrategia: doblegar a Venezuela para arrebatarse su soberanía y sus recursos. Frente a esta arremetida, el pueblo trabajador venezolano, junto a su gobierno legítimo, sigue en pie de lucha, defendiendo el proyecto bolivariano y el derecho a la autodeterminación. La resistencia continúa.

Fuentes y contexto ampliado:

- Impacto humanitario de las sanciones: según la ONU, las medidas coercitivas unilaterales han agravado la crisis económica, afectando el acceso a alimentos, medicinas y servicios básicos.
- Respuesta internacional: numerosos países y movimientos sociales han condenado la escalada militar y el bloqueo como violaciones del derecho internacional.
- La lucha diplomática venezolana: denuncias ante la CPI, la ONU y otros foros multilaterales han expuesto el carácter criminal de la agresión imperial.